aprendidas para el día siguiente trece lecciones de música. Me tuvieron que ayudar mis tíos Silvio y Pablo Valencia (el gran guitarrista), pero al día siguiente me presenté con mis trece lecciones aprendidas.

Al año de todo esto, es decir, teniendo ocho años de edad, ya daba clases de solfeo a los otros seises.

Para entonces los seises cobraban un real diario, a mi me daban dos reales por mi bien timbrada voz.

Yo creo que mi voz de niño era superior a la de barítono. Recuerdo que Gandásegui, la primera ceremonia que celebró como Obispo de la Diócesis fue en el Seminario; al alzar, yo empecé a cantar y se quedó en suspenso con la Sagrada Forma en la mano. Al terminar pidió al Rector y Vicerrector que le presentaran al seise que había cantado. Me llevaron a su presencia y me azaré muchísimo, hasta el punto de no saber que decirle ni que tratamiento darle.

En el año 1927, siendo Gandásegui, arzobispo de Valladolid, me invitó a comer y asistí a la comida acompañado del que había sido

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de Información Municipal. #34, 12/1970.